

LA DIVINA NATURALEZA DE LA AUTOSUFICIENCIA

por el presidente Marion G. Romney
Segundo Consejero en la Primera Presidencia



Hermanos, se me ha pedido tantas veces que dirija la palabra en estas sesiones de bienestar, que estoy pensando que debería actuar de manera similar a la de un abuelo que conocía ya bastante entrado en años, y de quien algunas personas opinaban que no sabía cuando parar de hablar. En una oportunidad en que se llevo a cabo una reunión de barrio, pensaron que no debían pedirle que hablara porque temían que se extendiera por mucho tiempo. Pero, finalmente, decidieron no pasarlo por alto, y entonces le pidieron que dijera solamente unas pocas palabras acerca de como había llegado a vivir tantos años y aun continuaba prestando servicio. El abuelo se puso de pie y les dio el siguiente consejo: "No dejen de respirar". Yo no seré tan breve pero tratare de ser preciso.

Me gustan mucho las sencillas verdades que forman parte de los principios de bienestar, tal como han sido enseñadas por todos los santos profetas desde el comienzo del mundo, y nunca me canso de hablar de ellas. Hoy deseo referirme al principio de la autosuficiencia y al impacto que ejerce en nuestro desarrollo espiritual.

Desde el comienzo de los tiempos, se le ha aconsejado al hombre a ganar su propio sustento, y por lo tanto, ser autosuficiente. Cuando llegamos a comprender que este principio esta muy ligado a la libertad misma, es fácil comprender la razón por la cual el Señor hace tanto hincapié en el asunto. Con respecto a este tema, el élder Albert E. Bowen dijo:

"Pienso que el Señor desea y espera que Su pueblo permanezca libre de compulsión, ya sea esta impuesta por la fuerza o solamente por los remordimientos de la conciencia... Esta es la razón por la cual las autoridades de la Iglesia no se sienten satisfechas con cualquier sistema que ayude en forma permanente a personas capaces de abastecerse a si mismas, e insiste, por el contrario, en que la verdadera función y el propósito de prestar auxilio, es ayudar a los miembros a lograr una posición en la que puedan valerse por si mismos y de esa manera ser libres." ("The Church Welfare Plan ", Gospel Doctrine Manual, 1946, pág. 77.)

Distintas personas bien intencionadas han establecido varios programas para ayudar a los necesitados, pero muchos de esos programas han sido designados con el objetivo limitado de "ayudar a la gente", por contraposición al de "ayudar a la gente a valerse por si misma". Todos nuestros esfuerzos deben siempre concentrarse en lograr que las personas que están física y mentalmente capacitadas sean autosuficientes.

Desde hace algún tiempo he guardado el siguiente artículo publicado en la revista Selecciones, el cual ya he citado en SilisiE, pero creo que vale la pena volver a recordarlo:

En la acogedora ciudad vecina de St. Augustine hay grandes bandadas de gaviotas que están muriéndose de hambre en medio de la abundancia. La pesca es buena pero las gaviotas no saben cómo proveerse de pescado, puesto que durante generaciones dependieron de los restos de camarones que quedaban en las redes y que la escuadra de pescadores les arrojaba. Ahora los pescadores ya no están en ese lugar. . . "ellos hablan creado una fuente de limosna para las . . . gaviotas. Los pájaros nunca se preocuparon por aprender a obtener el pescado por si mismas y por lo tanto, tampoco se lo enseñaron a sus pichones, sino que se limitaron a guiarlos hacia las redes de camarones.

'En la actualidad las gaviotas. estas bellas aves que casi simbolizan la libertad, están muriéndose de hambre porque mordieron la carnada de recibir 'algo sin dar en cambio nada'. Sacrificaron su independencia por una limosna.

'Hay muchas personas que son así no ven nada malo en percibir deleitosas porciones de las redes de impuestos de la escuadra de '¡pescadores!' del gobierno de los Estados Unidos. Pero, ¿que sucederá cuando el gobierno agote sus recursos? ¿Que sucederá con las futuras generaciones?

"No seamos como las gaviotas y preservemos nuestros talentos de autosuficiencias nuestra habilidad para crear nuestro sentido de economía y nuestro verdadero amor por la independencia. " (Reader's Digest, octubre de 1950, pág. 32. Traducción libre.)

La costumbre de codiciar y recibir beneficios no ganados por uno mismo se ha hecho tan común en nuestra sociedad, que aun hombres ricos que poseen los medios para aumentar sus bienes, esperan que el gobierno les garantice las ganancias. Las elecciones a menudo se limitan a lo que los candidatos prometen hacer con los fondos del gobierno por aquellos que voten por ellos. Esa costumbre, si se acepta y se lleva a la practica en forma universal, en cualquier sociedad esclavizara a los ciudadanos que la practiquen.

No podemos darnos el lujo de convertirnos en ramas del gobierno, aun cuando tengamos un derecho legal para ello. Y para evitarlo, se requiere un gran sacrificio de autodeterminación e independencia política, temporal y espiritual.

En algunos países es extremadamente difícil separar los beneficios que se gana> de los que no se ganan. Sin embargo, el principio es el mismo en todos los países: Debemos esforzarnos por llegar a ser autosuficientes y no depender de otros para nuestra sobrevivencia.

Los gobiernos no son los únicos culpables. Me temo que muchos padres dentro de la Iglesia, con su indulgencia y al malgastar los recursos familiares. están haciendo "gaviotas" de sus hijos. Los padres que están constantemente asumiendo las responsabilidades económicas de sus hijos son tan culpables como los gobiernos que proceden de la misma manera con sus ciudadanos. De hecho, las acciones de los padres en este aspecto pueden ser mas devastadoras que las de cualquier gobierno.

Los obispos y otros líderes del sacerdocio pueden también ser culpables de hacer "simples gaviotas" de los miembros de su barrio. Algunos miembros llegan a depender económica o emocionalmente del obispo. Una dádiva es siempre una dádiva, no importa la fuente de donde provenga. Los procedimientos de nuestra Iglesia y de nuestras familias deben estar dirigidos a hacer que nuestros hijos y miembros sean autosuficientes. No siempre podemos controlar los programas del gobierno, pero si podemos controlar el de nuestros propios hogares y miembros. Si enseñamos y vivimos estos principios, podemos hacer mucho para contrarrestar los efectos negativos que puedan existir en los programas gubernamentales de cualquier país.

Sabemos que hay muchas personas que, sin razón alguna, no pueden llegar a ser autosuficientes. El presidente Henry D. Moyle estaría pensando en esas personas cuando dijo:

"Este gran principio no niega a los necesitados ni a los pobres la ayuda que deben recibir. Debemos cuidar con toda nuestra ternura de los que están totalmente incapacitados, de los ancianos y de los enfermos; pero toda persona que este física y mentalmente capacitada tiene la obligación de hacer el máximo esfuerzo de su parte para evitar depender de alguien, para considerar a la adversidad como algo temporal, para combinar su fe en su propia habilidad con un honesto afán de colocar a si mismo y a su familia en una posición de independencia; y en todos los casos, para reducir la necesidad de recibir asistencia y para complementar, con sus propios esfuerzos, cualquier ayuda que se reciba.

"Creemos que, muy rara vez surgen circunstancias en las cuales hombres de mucha fe, de una valentía genuina y de una determinación inquebrantable, con el amor a la independencia en el corazón, y con orgullo de sus propios logros, no puedan vencer los obstáculos que encuentren en el camino.

"Sabemos que por medio de una vida humilde, industriosa, basada en la oración y el temor a Dios, podemos desarrollar una fe cuya fuerza nos permita reclamar las bendiciones de un Padre Celestial amoroso y misericordioso, y, de hecho, ver cómo se desvanecen nuestras debilidades y se establece y mantiene nuestra independencia y libertad." (En Conference Report, abril de 1948, pág. 5.)

La autosuficiencia no es la meta sino el medio para llegar a ella. Es muy posible que una persona sea completamente independiente y carezca de todos los otros atributos deseables. Uno puede llegar a ser rico, y no pedir nunca nada a nadie, pero a menos que exista una meta espiritual paralela a esta independencia, esto puede socavar el alma.

El programa de bienestar es espiritual. En el año 1936, cuando se inició el programa, el presidente David O. McKay expresó esta inteligente observación:

"El desarrollo espiritual debe ser nuestra máxima preocupación La espiritualidad es la mayor adquisición del alma, lo divino en el hombre, 'el don supremo que lo corona como rey de todas las cosas creadas'. Es el conocimiento de haberse vencido

a si mismo y de la comunión con el infinito. Es solamente la espiritualidad lo que nos da en verdad lo mejor de la vida.

"Es importante suministrar ropa a los que no tienen recursos, proporcionar alimento a los necesitados, dar trabajo a los que luchan desesperadamente por mejorar su situación; pero después de todo lo que se dice y se hace, las bendiciones mas grandes que provienen del Plan de Seguridad de la Iglesia* son espirituales. Aparentemente, parece que cada acto es dirigido hacia lo físico: reformar vestidos y trajes para ponerse, enlatar frutas y verduras, almacenar alimentos, escoger campos fértiles donde establecerse, todo parece estrictamente temporal, pero en penetrar con el espíritu todos estos actos, inspirarlos y santificarlos, es el elemento de la espiritualidad." (En Conference Report, oct. de 1936 pág. 103.)

En Doctrina y Convenios leemos:

"Por tanto, de cierto os digo que para mi todas las cosas son espirituales; y en ningún tiempo os he dado una ley que fuese temporal, ni a ningún hombre, ni a los hijos de los hombres, ni a Adán, vuestro padre, a quien yo cree.

"He aquí, yo le concedí que fuese su propio agente; y le di mandamientos; pero ningún mandamiento temporal le di, porque mis mandamientos son espirituales." (D. y C. 29:34, 35.)

Este pasaje nos dice que no existe un mandamiento que sea temporal. También nos dice que el hombre debe ser su "propio agente" y esto no puede lograrlo a menos que sea autosuficiente. Aquí vemos que la independencia y la autosuficiencia son las claves decisivas de nuestro progreso espiritual. Cuando surgen situaciones que amenazan la autosuficiencia, nos damos cuenta de que también se ve amenazada nuestra libertad. Si aumentamos nuestra dependencia hacia los demás, veremos que inmediatamente disminuye nuestra libertad de actuar.

Hasta aquí deberíamos darnos cuenta de que la autosuficiencia es un requisito para lograr nuestra libertad de acción. Pero también hemos aprendido que no hay nada espiritual en la autosuficiencia, a menos que con esa libertad tomemos decisiones correctas. ¿Que debemos hacer para lograr un desarrollo espiritual una vez que hayamos logrado nuestra autosuficiencia?

La clave para darle carácter espiritual a la autosuficiencia consiste en utilizar nuestra libertad para cumplir con los mandamientos de Dios. Las Escrituras son muy claras con respecto al mandamiento de que aquellos que tienen la responsabilidad de dar a los necesitados. Jacob, hablando al pueblo nefita dijo:

"Considerad a vuestros hermanos como a vosotros mismos; y sed afables con todos y liberales con vuestros bienes, para que ellos puedan ser ricos como vosotros.

"Pero antes de buscar riquezas, buscad el reino de Dios.

"Y después de haber logrado una esperanza en Cristo obtendrá riquezas, si las buscáis; y las buscareis con el fin de hacer bien: para vestir al desnudo, alimentar al hambriento, libertar al cautivo y administrar consuelo al enfermo y al afligido." (Jacob 2:17-19.)

En nuestra dispensación, tan sólo nueve meses después de haberse organizado la Iglesia, el Señor dijo:

"Y para vuestra salvación os doy un mandamiento, porque he escuchado vuestras oraciones, y los pobres se han quejado delante de mí y a los ricos yo los hice, y toda carne es mía, y no hago acepción de personas." (D. y C. 38:16.)

Esta revelación fue dada el 2 de febrero de 1831, y a la semana siguiente, apenas nueve días después, en otra revelación el Señor dijo:

"Si me amas, me servirás y guardarás todos mis mandamientos. Y he aquí, te acordarás de los pobres, y consagrarás para su sostén . . ." (D. y C. 42:2930.)

Es evidente que las autoridades fueron un poquito negligentes y no actuaron inmediatamente, porque al mes siguiente el Señor volvió a referirse a este tema diciendo:

"He aquí, os digo que debéis visitar a los pobres y necesitados, y suministrarles auxilio..." (D. y C. 44:6.)

Las Escrituras están repletas de mandamientos concernientes a la obligación que tenemos de proveer para los pobres, por lo tanto, no me extenderé mas al respecto. Siempre me ha parecido algo paradójico el hecho de que el Señor tenga que mandarnos constantemente hacer aquellas cosas que son para nuestro propio beneficio El ha dicho: "El que halla su vida la perderá; el que pierde su vida por causa de mí, la hallará." (Mateo 10:39.)

Perdemos nuestra vida sirviendo y edificando a otros, y al hacerlo experimentamos la única verdadera y perdurable felicidad. El prestar servicio no es algo que hacemos en esta tierra para poder ganar el derecho de vivir en el reino celestial, sino que es la fibra misma de la cual esta formada la exaltación en el reino celestial.

Si sabemos que prestar servicio a los demás satisface a nuestro Padre Celestial, y deseamos estar donde El se encuentra y ser lo que El es, ¿por qué se nos debe dar el mandamiento de que nos sirvamos los unos a los otros. ¡Bendito sea el glorioso día en que todas estas cosas surjan en forma espontánea debido a la pureza de nuestro corazón! Ese día no habrá necesidad de un mandamiento. porque todos habremos aprendido ya que la verdadera felicidad se obtiene solamente cuando se esta embarcado en un servicio generoso y altruista. Usemos la libertad que proviene de la autosuficiencia al dar y recibir.

¿Podemos ver cuan importante es la autosuficiencia cuando la consideramos como requisito de prestar servicio, cuando también sabíamos que la deidad se basa en prestar servicio a los demás? Sin la autosuficiencia, una persona no puede llevar a la practica los deseos innatos de prestar servicio ¿Cómo podemos dar algo que no existe? Los alimentos para los hambrientos no pueden provenir de estantes vacíos; el dinero para asistir a los necesitados no puede salir de bolsillos vacíos; el apoyo y la comprensión no pueden surgir del que esta emocionalmente ávido por ellos; la

enseñanza no puede ser impartida por el analfabeto, y lo mas importante de todo, la guía espiritual no puede provenir del que es débil en este aspecto.

Hay una dependencia mutua entre aquellos que tienen y los que no tienen. El proceso de dar exalta al pobre y da humildad al rico, y ambos se santifican. El pobre, a aliviado de la esclavitud a que lo someten las limitaciones de la pobreza, puede, como hombre libre, elevarse a su máximo potencial, tanto temporal como espiritualmente. El rico, al compartir sus riquezas, participa del eterno principio de dar. Una vez que una persona se ha desarrollado al máximo o ha llegado a ser autosuficiente, extiende su mano a otros para ayudarles y, de esta manera el ciclo continua repitiéndose.

Todos somos autosuficientes en algún aspecto y dependemos de otros en otros aspectos. Por lo tanto, cada uno de nosotros debe esforzarse por ayudar a sus semejantes en los puntos en que es fuerte. Al mismo tiempo, el orgullo no debe impedirnos aceptar con gratitud la dadivosa mano de otros cuando tenemos una verdadera necesidad, ya que al hacerlo, estamos negando a otra persona la oportunidad de participar en una experiencia santificadora.

Nuevamente, repito que el principio de la autosuficiencia es espiritual al igual que todos los principios de bienestar. Este no es un programa para el día del juicio final, sino un programa para hoy.

Uno de los tres aspectos en que se ha hecho hincapié en la reciente declaración acerca de la misión de la Iglesia es la de perfeccionar a los Santos, y este es el propósito del programa de bienestar. Este es el momento en que debemos perfeccionar nuestra vida. Oro para que continuemos aferrándonos a estas verdades, y lo hago en el nombre de Jesucristo. Amen.